

po, infunden hábitos de afeminación y flojedad, aunque también los infunden de constancia y uniformidad en todas las acciones de la vida. Estos pueblos, tardíos y aficionados generalmente á los placeres de la mesa y á los ordinarios recreos, se multiplican en extremo, y perseveran siglos enteros en el carril de sus faenas: así es que el Holandés se enriquece por su índole económica y hacendosa; y vemos que el Egipto, la Asiria y la India nada pierden de su población, á pesar de sus gobiernos despóticos y opresores; otro tanto puede decirse de la China, que está cuajada de habitantes.

La situación de los pueblos en las costas de los mares mediterráneos y de las islas reunidas en archipiélagos multiplica los cambios y las comunicaciones, y estimula y mantiene la industria; de ahí es que los pueblos europeos que descuellan en la carrera de la civilización, fueron los ribereños del Mediterráneo, especialmente en el Archipiélago Griego y en las costas europeas; así como todas las orillas del Báltico y de nuestros mares del norte produjeron en lo antiguo naciones mercantiles é industriosas, mientras que el centro de Europa estaba sumido en la barbarie, y vivían sus pueblos cerradamente aislados. Los Malayos dispersos por los numerosos archipiélagos de la India sostienen un comercio activo en todas partes; y ya es bien sabido que las naciones marítimas de Europa y América deben casi todas sus inmensas riquezas comerciales al archipiélago de las Antillas y á su bien montada marina.

En el Nuevo Mundo, bien así como en todas las demás partes del globo, las regiones frías son otros tantos focos de libertad; porque siendo las almas de mejor temple, muestran no menos pujanza que el cuerpo. Intimamente convencido de su dignidad personal y capaz de los mayores esfuerzos y sacrificios para que esta sea debidamente acatada, el hombre aspira constantemente á la independencia; nada puede doblegar su orgullosa cerviz al yugo de la servidumbre. En los climas cálidos, donde reinan costumbres afeminadas, y donde parece que la desidia y la holganza constituyen la felicidad suprema, muéstrase el hombre rendido á la autoridad absoluta. Así es que en América vemos acrecentarse el predominio despótico con el calor del clima, y perder los hombres sus bríos y pujanza cuanto mayores los adquiere el sol, y más fértil se vuelve la tierra. De ahí es que en la Florida, la autoridad de los Caciques fué acatada como permanente, y aun cual hereditaria, y sus vasallos solo se acercaban á ellos con las demostraciones más evidentes de temor y veneración (1). Entre los Nachez había un linaje noble que gozaba de las dignidades hereditarias y llevaba el nombre de *respectable*, cuando el pueblo se veía menospreciado con el epíteto de *hediendo*: los caudillos son reputados hijos del sol y venerados como tales; ejercen el derecho de vida y muerte; y sacrificanse sobre su tumba sus muje-

(1) Cardenas, *Ensayo cronolój. á la Hist. de Florida*, páj 46; Lemoine de Morgues, *Jones Floridæ*, en las Colecc. de Debry, tomo 1, páj. 4; Charlevoix, *Hist. de la Nouv. Fr.*, III, 467.

res y sus domésticos, siendo estos tan sandios que lo tienen por mucha honra (1).

Conforme va recreciendo el calor y nos acercamos á la línea ecuatorial, pierden los hombres su pujanza y vigor (2); pero su espíritu se enardece, traspasa los límites naturales, y enjendra especies monstruosas. Los medros de la fantasía estan, al parecer, en razon del calor de los climas; vese casi apagada entre los pueblos del norte, sensata entre las naciones de los países templados, pero enardecida y disparada en las rejiones mas ardientes, donde el cuerpo es mas flaco y menguado. De ahí nacen aquel imperio tiránico de las relijones y aquel pavoroso despotismo que aun subsisten entre los Marroquíes, los Sirios, los Ejiptios, los habitantes de la Persia meridional, del Gran Mogol, de Guzarate, Visapur, Malabar, Ceilan, Madure, Bisnagar, Senjaur, Coromandel, Bengala, Ava, Pegú, Siam, Aracan, Camboya, Tonquin y la China. Otro tanto se advierte en las islas Molucas, las de la Sonda, etc. El ardiente suelo africano está poblado de naciones agobiadas bajo el doble yugo de la supersticion y la tiranía. Por el centro de Etiopia se aparecen los bárbaros reinos de Ancicos, Monoemují, etc.; entre los trópicos se hallaban en otro tiempo,

(1) Dumont, *Híst. de la Louisiane*, 1, 175; Charlevoix, *Nouv. Fr.*, III, 419; *Lettres édif.*, XX, 106.

(2) Coulomb observó que en la Martinica, cuya temperatura no baja de 20 grados, no pueden los hombres llevar á cabo la mitad de las tareas diarias que ejecutan en nuestros climas. *Mém. de l'Institut*, tomo II, páj. 380.

establecidos los dilatados imperios del Perú y Méjico, en el Nuevo Mundo; dirian que los gobiernos van recargando mas y mas su férreo yugo cuanto mas cálidos son los climas (1). La Rusia en esta parte no constituye escepcion, porque no es mas que un cúmulo inmenso de provincias flojamente enlazadas á la metrópoli.

Cada estirpe humana no se impresiona igualmente por el calor ó la frialdad de los climas, segun se echa de ver con los negros. Gmelin, Lentilio y Lineo, hablando de los Siberianos, Curlandeses y Lapones, aseguran que los medicamentos mas heroicos, los purgantes drásticos ó arrolladores, que serian para los meridionales los venenos mas ejecutivos, obran apenas en sus cuerpos encallecidos. Un leve rasguño basta para escitar en los Indios convulsiones universales; en estos, el pulso es vivo y acelerado, y muy lento en los septentrionales. Los experimentos hechos por John Davy sobre el temple del cuerpo humano en diversos climas, prueban que el de los habitantes de los trópicos no es en nada inferior al de los Europeos, y que quizás es

(1) La diversa condicion política de los hombres segun los climas es ya opinion muy antigua establecida por Hipócrates, confirmada por Tolemeo el astrónomo, por Vitruvio y los mas de los antiguos, sostenida por Bodino, Chardino, Bernier, Montesquieu, Volney y otros modernos.

Quidquid ad Eos tractus, mundique teporem

Labitur, emollit gentes clementia cœli.

Omnis in arctois populos quicumque pruinis

Nascitur, indomitus bellis et mortis amator.

LUCANO, *Farsalia*, lib. VIII.

algo superior. Así es que en Europa tenemos de 36 á 37° centígrados, y en Ceilan pasan de 38 (1).

El negro resiste mas fácilmente que el blanco al ardor intenso del sol, aunque este se halle conaturalizado con los países mas cálidos. El Etíope, por su constitucion natural, no puede conservar la salud sino á fuerza de calórico; y el temple frio le es tan contrario como lo es el caliente al septentrional.

Las diferencias ocasionadas en las estirpes humanas por la sequía ó la humedad del terreno son de dos especies, pues dependen del calor y del frio.

El montañés, el natural de los Alpes, el miguelote de los Pirineos, el Cántabro, ó el Ligurio, el Marso de los Apeninos, el Tiroliano cazador, etc., son pequeños, jeneralmente flacos y enjutos, y tan trepadores como la cabra por los peñascos. Pero si bajamos al llano, hallaremos naturalezas diametralmente encontradas.

Los países secos dan mayor ríjidez á la fibra, poniéndola delicada, móvil é irritable, porque la desjugan y la sensibilizan. Los naturales de países secos son bajos, enjutos, laboriosos, activos, tenaces, valientes, esforzados, capaces de las empresas mas arriesgadas; tales son los caracteres de todos los montañeses, como los de Escocia, Auvernia y Córcega, los Árabes, los Drusos, los Albaneses, los moradores de los Alpes y de los Pirineos, las rancherías errantes del Asia septentrional, los Armenios, las

(1) *Account of the interior of Ceylan*, by John Davy; y *Annal. chim. et physiq.*, abril, 1823, páj. 433.

diversas naciones del Cáucaso (1), de las montañas de Abisinia, del Tibet, de las Cordilleras, de los Andes, etc. (2). Cuando al calor se agrega la sequedad, son los hombres naturalmente despejados y dispuestos para todo, para el comercio, las artes y la industria: tales fueron los Griegos, en medio de las áridas rocas del Archipiélago; tales son aun en el dia los Árabes, los Armenios, y la mayor parte de los Moros.

La humedad ablanda las fibras, alarga las membranas, dilata todas las partes y afloja el cuerpo, é igualmente entorpece é imposibilita el espíritu. Los habitantes de terrenos hondos, donde el ambiente

(1) Julio Klaproth, en una memoria (*Nouv. annales de voyages*, noviembre, 1822, páj. 243), prueba la *identidad de los Osetas, pueblo del Cáucaso, con los Alanos de la edad media*. Forma parte del gran tronco de las naciones indo-jermánicas que se estiende desde Ceilan hasta la Islandia. Estos Escitas que, bajo Madiés, invadieron el Asia Superior, 633 años antes de Jesucristo, dominaron en ella por espacio de veinte y ocho años.

(2) Iguales terrenos acarrear por todas partes iguales costumbres; los moradores de las Landas ó Dunas, cerca de Burdeos, tienen que llevar una vida casi trashumante, con sus largos zancos, como los Arabes montados en sus camellos. Los Landeses andan cubiertos de zaleas, son pequeños, enjutos, de tez macilenta y descolorida; su temperamento nervioso indica la tension, el eretismo, la propension espasmódica; su vejez es anticipada, y la juventud presenta ya el rostro arrugado; como todos ellos se casan en edad temprana, son sus hijos enclenques y menguados. Son avarientos, supersticiosos, ardientes para con las mujeres, ensimesmados, taciturnos; y con todo eso encubren bajo rústico continente una índole jenerosa y leal.

está cuajado de vapores, de niebla y humedad malsana, son recios, altos, pesados, pacíficos, hondados y sencillos; uncidos al carro de la costumbre, solo á viva fuerza cabe desatascarlos de su estrechísimo carril; estos hombres estan muy bien hallados con su existencia, propensos á la avaricia y dados á la gula. Estos caracteres son los que jeneralmente descuellan entre los moradores de los valles, de las gargantas de las montañas, de las orillas de los lagos, de las llanuras abrigadas, y por último de todos los sitios hondos y pantanosos. Aunque la Holanda, la Flandes, los Paisés Bajos y la Champaña hayan producido hombres célebres, merecen jeneralmente el concepto de menos agudos que los de otros paisés. Los Suizos de los valles se diferencian esencialmente de los montañeses en punto á actividad, maña, pujanza y númen. Los antiguos Griegos habian ya observado que los Beocios eran pesados, comilones y torpes, porque vivian sumidos en un ambiente denso y nubloso; en vez de que los Atenienses eran ingeniosos, despejados, volubles, hábiles é instruidos, porque habitaban un terreno árido y peñascoso, y respiraban un aire mas puro. Los Gascones estan jeneralmente dotados de talento y travesura, porque viven en un pais bastante seco y cálido. Los habitantes de la Auvernia son activos y robustos, lo mismo que los Saboyardos; cuando los moradores de Maine, Turena y Berri son mas propensos al reposo. Otro tanto puede decirse de los pesados Milanéses en cotejo de los Piamontéses.

Cuando al calor se agrega la humedad, quebrántanse las naturalezas, en términos de serles molesto y trabajoso el menor movimiento; imposibilitados para los afanes, se apoltronan de suyo: tales son los habitantes de la India, de la costa de Coromandel, de Bengala y Ava, los colonos de las islas americanas, y los Europeos establecidos en Nueva España, en el Perú, en la Guayana, etc. Estos hombres son tan rematadamente yertos, que conceptúan la inacción incesante como la reina de las dichas; toda su existencia es contemplativa; y no cabe duda en que si su entendimiento no se viese agobiado por el excesivo calor y la humedad, alcanzarían con tan largas meditaciones muchas verdades intelectuales. Los bracmanes de la India se han internado hondamente en las ciencias recónditas, y de ahí es que á ellos debemos el juego del ajedrez.

Las cualidades del ambiente se dan siempre la mano con las del terreno: así es que los sitios secos y elevados gozan por lo comun de ambientillo sutil, ajitado ú ventoso; y los sitios hondos y húmedos yacen cuajados de un aire denso é inmoble.

ARTICULO TERCERO.

DE LOS CRETINES Y DEL CRETINISMO.

Las estrechas gargantas de las montañas, sus sinuosidades hondas y encajonadas presentan un estado atmosférico particular. Estos valles, resguardados por todas partes contra los vientos, abrigan co-